

LA FERTILIZIA

Semanario de ciencias, literatura ó información

Director: BENITO LÓPEZ RUANO

Suscripción
Al mes 0'50 céntimos.

Cieza 27 de Abril de 1905.

Administrador JUAN MARÍA MARIN

Redacción y Administración
Puigcerter, 3

DIVAGUEMOS

¡Política! Aunque te maldiga algún orador sagrado desde la tribuna evangélica, no por eso dejaré yo de bendecirte por el beneficio que reportas á muchos de tus representantes; tú de humildes y débiles, que fueron, los tornas nobles y fuertes; de un simple abogado haces un ministro de la corona; de un mero sacerdote formas un obispo; de un plebeyo en fin, sacas un adinerado señor feudal. ¿Porqué, pues, maldecirte, cuando tanto favoritismo propalas, y tan útil y necesaria eres para la sociabilidad común? Quien tal hizo, en verdad que no estuvo muy acertado.

Estamos de acuerdo que la política ahora como antes es mal interpretada, y se abusa de su fuero para cometer los más inicuos atropellos, y las más absurdas ilegalidades; pero esto como se sobre entiende, no quiero decir que ella sea mala en sí, sino que los que con ella manejan, no saben hacer buen uso de las bondades que encierra.

Hay políticos tan adulterados dentro del partido conservador, que previendo un porvenir más risueño bajo la bandera del Conde de Romanones, se alistan entre los partidarios de don Segismundo Moret. Otros pro-hombres que seguían á Canalejas, se unen á los liberales de Montero, porque se les antoja que esta fusión les da fuerza y prestigio, cualidades de las que—según ellos—no podrían por sí solos disfrutar. Algunos que fueron puramente liberales, ingresaron en las filas de los conservadores cuando estos vinieron al Poder. Políticos de esta naturaleza, no debieran llamarse como tales, sino como órganos más, ó menos refinados de las conveniencias sociales; estas son las que gobiernan á España, y estas son las leyes por que se rigen los políticos de todos los países del mundo, con especialidad en nuestra desventurada patria. El Sr. Villaverde, y como el Sr. Villaverde muchos eminentes y aun incultos hombres públicos, corroboran incesantemente mis palabras.

La causa política, notamente considerada, es una causa digna de todo encomio, que ejercitándola con acierto y con desinterés, no hay motivo para lanzar sobre ella, anatemas tan desconsoladores, como aquellos con que á diario la saludan algunos oradores despatchados sin duda, de no alcanzar sus favores. Si los resultados de la política no son todo lo beneficiosos que se desean, no es suya la culpa, sino de los que solo miran en ella un comercio más ó menos descarado, una explotación constante, y una desmoralización en toda regla. Recrimínense á estos falaces individuos, hombres sin conciencia, pero no á la política, á cuya sombra viven, alientan y prosperan las naciones más civilizadas.

DE BROMA

A mi querido amigo Anaxitales Bónia.

II

Cuando Lancota, escribía la carta, (que ya habrás leído) á Nicomedes, el *órgano cardíaco* le palpitaba con una violencia espantosa. Es que su corazón hasta entonces virgen á los dulces *cosquilleos* de el amor se sentía invadido por esta pasión; desde este momento, su pensamiento no estaba nada más que en Nicomedes; se levantaba con Nicomedes, comía con élla; y hasta un día llamó á su papá Nicomedes, lo que le valió una paternal *caricia*.

A *lucero dorado* le pasaba otro tanto desde que recibió, su carta se sintió confusa, aturdida al leer las palabras altisonantes que le decía; y élla después de consultar el caso con una íntima amiga, le contestó de esta manera:

Cavayero: jamás é cojilo la pluma para contestar ha ningunodem is pretendientes, peropara V. sí.

Dendeque ley' la sulla no sé que pasa por mi corazón, paeceque me repicetean con un martiyo i esto me dá mucho gusto, lo cual quiere dezir que V. me a impresionado bibamente, por lo tanto dende oi se establecen nuestras relaciones, si V. promete ser formal.

*sulla hacfectisima ecl^a
nicomedes sanGria*

Rhubo explicarte lo que pasaria por el alma de Lancota cuando no recibió las calabazas que como siempre esperaba; enseguida, con mano trémula, escribió otra carta, que no copio por no ser demasiado extenso, pero que como puedes suponer, era del mismo estilo que la que escribió anteriormente; en ella le pedía una cita para las diez de aquella noche; pero ¡oh desgracia! la carta que le envió con el portero, está la entregó á su papá.

Serian las diez próximamente cuando Policarpo con el traje de los días de fiesta muy peinado y con algunas esencias encima, penetró en la casa de Nicomedes; mas cuando llegó al primer piso cual si S. Pedro hubiera abierto las compuertas de la atmósfera, cayó sobre Lancota una gran cantidad de agua envuelta en una materia que no se explicar como és, (pues no hé tenido ocasión de verlo) más si se que despide una olor no muy simpática...

Policarpo, lleno de agua y de materia llamemola *colbrante*, descendía por las escaleras exclamando: ¡Ingrata! ¡perjura! me vengaré... me vengaré...

Y efectivamente, Lancota después de llegar á su casa y cambiar convenientemente de traje, pensó en el modo de vengarse de aquella taidora que no contenta con reirse de él se portó tan mal.

Una vez meditando el modo de vengarse, se encerró en su habitación y allí solo con su baul y la mesa comenzó á escribir... Pocos días después loí en un periódico de la localidad la siguiente *poesía*:

A UNA INGRATA

¡Oh traidora decias que me amabas
y me dejaste helado en el portal;
hasta que no te lleven entre cuatro
aquí te hé de esperar.
Pasará el carro fúnebre contigo
con tétrico rodar;
no me digas que nó, no me lo digas
¡vaya si pasará!

Pues no faltaba más que no pasara,
pues nó faltaba más.
Esto lo recitaba Policarpo llorando y con la desesperación consiguiente.
¡Cuantos Lancetas hay por esos mundos!

ADOLFO CARRILLO.

DESDE MORATALLA

El día diez por la mañana como dije en mi revista, empezó a llover, y á juzgar por el duro nublar y por la humedad de la atmósfera, parecia iba á llover mucho, pero por desgracia estos juicios han resultado falsos; pues á las doce, ya no existía señal alguna de lluvia, y desde entonces no nos hemos mojado; porque, aunque en la noche el quince cayeron *cuadros y pluchas*, como estábamos acostados ó por lo mismo yo estaba, no nos pudimos mojar.

Esta pertinaz sequía, es la causa de que el conflicto, se nos aproxime con paso de gigante y con severo carácter.

Moratalla, es un pueblo unicamente agrícola; la industria en esta villa es muy poca, por no decir ninguna, aquí la principal riqueza es la cosecha; así es que si ésta falta, el conflicto es un hecho, si las autoridades no toman las oportunas medidas para evitarlo.

Por estas razones, pedimos á los señores que nos gobiernan, hagan lo que puedan para detener y echar hacia atrás esa horrible plaga llamada hambre, que ya llama á la puerta de este pueblo.

Ojalá sea atendida la petición de
EL CORRESPONSAL
18. 4. 1905.

Á UNA AMIGA

Es la peor mujer de las mujeres
la que se juzga hermosa, aunque lo sea,
porque la vanidad, es cosa fea;
si lo dudas, consúltalo si quieres.

Yo no digo que bella tú no eres,
y que darte algún beso no desea
mi alma que al mirarte se recrea;
pero algo más, cariño, no lo esperes.

Has dicho por ahí, que te dedico
unos versos, diciéndote unas cosas
que pimen á las gentes ruborosas.

lo cual no es cierto; escuchame un ratico
yo, ni he pensado en ofrecerte *rosas*,
ni te he de amar aunque me vuelva mico

Así yo te suplico
que no te apropiés de mi lira el eco,
que no soy sordo, ni me hago el sordo.

MANUEL MARIN GARNICA.